

Mayores con derechos – Certamen 2022

Municipio: Quilmes

Nombre del grupo o institución de referencia: Universidad Nacional de Quilmes
(Programa Pungam – Taller de lectura)

Referente: Manuel Eiras (tel. 1136742002)

Eje temático: Identidad de las personas mayores

Disciplina: Literatura (relato)

Nombre completo de las autoras: Claudia Balderrama, Ercides Ciani y Silvia Frecha

Título del relato: “Corchos con fechas”

Corchos con fechas

I

Todas las tardes sale a caminar sus 4 km., nunca se detiene a mirar a la gente con la que se cruza. Para acallar sus pensamientos, va escuchando la música clásica que tanto le gusta; a veces lo logra.

Inés tiene una vida casi perfecta: casada con un abogado exitoso, dos hijos profesionales, presentes, cariñosos, pero sobre todo libres, y una nieta, un amor nuevo que le dibuja una sonrisa cada vez que la nombra, cada vez que la piensa.

Sin embargo, desde que se jubiló, se siente perdida, vacía. Su cabeza está atrapada entre la indiferencia del marido y la monotonía de su existencia.

II

El jueves cambia el recorrido habitual. Para recobrar el aire, se sienta en un banco frente a la costanera. Por primera vez espía la vida de los otros, buscando qué hacer con la suya. De una moto baja un hombre de aspecto peligroso, que encara a una mujer. La zamarrea y le exige dinero. Inés reacciona frente a los gritos; no pensó tener tanto coraje. Se acerca. Él se sorprende que una señora con su aspecto intervenga en favor de una prostituta. Lo amenaza con llamar a la policía.

- ¡Vieja de mierda! ¡qué te metés!

Se sube a la moto y grita:

- Begonia, ¡ya vamos a arreglar cuentas!

- Tranquila, ¿estás bien? ¿Cómo permitís que te trate así?

Begonia la mira...

- No me conoce, no me juzgue.

Inés retoma su camino y piensa ¿y yo?, ¿cómo me dejo tratar?

Esa noche, en el cuarto, mientras se saca la ropa, le comenta a José María:

- Hoy fui a la costanera.

Sin mirarla, le dice:

- Tené cuidado, que no se te haga de noche.

Él retoma su lectura, ella calla una vez más.

III

Todas las tardes pasa frente al río, con el íntimo deseo de volver a encontrar a Begonia. Ese hecho fortuito, casual, la había descolocado, sobre todo por su reacción. Nunca imaginó enfrentarse así a otra persona. ¿Habría sido real ese encuentro?

En otro banco hay tres mujeres de su edad, parecen entusiasmadas escribiendo, riendo, compartiendo... se las ve felices.

IV

Jueves. Como aquella vez, se detiene en el banco, toca su madera grisácea, expuesta al sol, al viento, al agua. Madera ajada por el tiempo. Sigue siendo un bello banco. Un hombre joven se acerca, se sienta a su lado. Sus anteojos negros la protegen.

- Hola, soy Federico, estoy haciendo una producción fotográfica sobre la gente del río.

- ...

- ¿Te puedo sacar una foto?

Su sonrisa asiente.

- Me llamo Inés.

Hablan del río, de la vida, de sus vidas. La hace reír.

Está bajando el sol, se tiene que ir. Las palabras de José María le retumban en su cabeza "*que no se te haga de noche*" ... "*que no se te haga de noche*" y ella hablando con un extraño.

V

Reunidos en la cena, mira el jarrón de cristal que contiene los corchos fechados que cuentan momentos felices, la historia familiar. Hace mucho que no guardan uno.

- Mamá, ¿podés retirar a Sofi del jardín mañana? - le pide Carolina.

Inés asiente con la cabeza.

- Acordate que a la tarde salgo a caminar.

Todos la miran...

José Ignacio la abraza y propone:

- Vayamos al campo, ¡como cuando éramos chicos!

Inés sonríe.

Podría pensar en esa casa, la de sus padres, cuando todos eran más. Podría pensar en sus hijos descalzos corriendo por el pasto, José María prendiendo el fuego y ella contando cuentos inventados. Pero ahora su único pensamiento es volver a la costanera...

VI

Federico está sentado en el banco, su banco, ese que ella cree que le pertenece.

- Te quiero mostrar las fotos.

Inés duda.

- Hoy no puedo.

- Mañana a esta hora nos vemos acá.

La despide con un beso cercano a la comisura de los labios. Parecía un mago, de esos que hacen aparecer palomas en la galera, de esos que pueden partir a una mujer por la mitad.

Esa noche José María la invita al cine, la nota distraída, desinteresada.

Les ganó el silencio.

VII

Inés se prepara para el encuentro, se mira al espejo, se pregunta qué está haciendo, no se reconoce. Elige un vestido, se siente linda.

Van al estudio. Mira las fotos en blanco y negro. Ahí están, la anciana con el perro, los niños con sus cañas, las tres mujeres, los perros sin dueño, el río... ella. La conmueve cómo captó su esencia.

Él le acomoda el cabello detrás de la oreja, le besa el cuello y ella responde con todo su cuerpo.

Ese instante, donde se llega al cielo sin haber muerto, donde más viva se siente, donde la sangre corre...

VIII

Se siguen viendo en el estudio. Le gusta escucharlo, le gusta cómo la mira.

No es venganza, no es amor, es sentirse viva.

Es consciente que esta historia tiene un final. Sin lágrimas, sin culpa, sin reproches... Sólo termina.

IX

Sofía le pide ir al río en "su día de abuela". Es una niña feliz, está llena de preguntas. Se miran a los ojos. Recuerda cuando Carolina y José Ignacio la miraban como ella ahora, como a una sabia, como a su heroína.

Se acercan al muelle, la sostiene, el reflejo en el agua le devuelve una foto de cuando era pequeña en brazos de su padre a la orilla del mar.

- Abu, ¿estás llorando?

- No, mi chiquita, es el viento.

El tiempo fluye como el río y nos arrastra en su corriente.

X

Anochece, Inés mira desde el banco, se van prendiendo las luces que delinear la costanera. Sobre el río calmo flota la luna.

Y así como quien saca el corcho de una botella encontrada en el agua, devela la incógnita, descubre el mensaje.

Claudia Balderrama
Ercides Ciani
Silvia Frecha